EL PARQUE LOS ROBLES Y EL LAGO SAN FRANCISCO, EN MORENO

NATURAL



Jorge Larrosa

El lugar, es como el pasaje de la ciudad al campo. Son 270 hectáreas arboladas, un lago de gran tamaño y de aguas limpias, aves y peces, todo esto a tan sólo 40 kilómetros de la Capital, en el partido de Moreno. Además, en el lugar existe, en las márgenes del lago, un yacimiento de restos fósiles de animales prehistóricos. El parque Los Robles, el Lago San Francisco y el Parque Ecológico y Museo de Historia Natural se unen en Moreno para dar lugar a un proyecto que abre un espacio para el miniturismo de los habitantes de la Capital y el Gran Buenos Aires.

"Un lugar con gran potencialidad"

Jorge Larrosa



El intendente de Moreno, Mariano West, entusiasmado con el proyecto.

Jorge Larrosa



El arquitecto Alejandro Micieli, secretario de Planeamiento y Desarrollo.

Los hombres tienen varias cosas en común. Rondan los 45 años, nacieron y viven en Moreno, y comparten con entusiasmo la responsabilidad de llevar adelante el proyecto de turismo ecológico y recreativo en la zona del lago San Francisco. El intendente de la Municipalidad de Moreno, Mariano West, destaca "la enorme potencialidad que tiene un lugar así, un parque junto al lago con una reserva paleontológica tan cerca de la Capital Federal, desde donde se va a poder llegar en 25 minutos cuando esté terminada la autopista". El arquitecto Alejandro Micieli, secretario de Planeamiento y Desarrollo, señala la singularidad de Moreno: "Es el sitio donde se produce la ruptura de la continuidad urbana. Deja de estar en la mancha urbana y empieza a estar en el área rural. Quisiéramos aprovechar la doble ventaja que significa pertenecer al área metropolitana y tener en el territorio algunos tambos y pequeñas explotaciones dedicadas a la producción agrícolo-ganadera". Un paisaje rural, con vacas, sembrados y tranqueras a sólo 40 kilómetros de la Capital, completa los atractivos de la zona que los responsables del proyecto están acondicionando para recibir a los visitantes. "Hay que promoverlo con mucho cuidado porque tampoco es bueno que se llene de gente si todavía no se puede, por ejemplo, comprar una gaseosa en el lugar", aclara el intendente West. Conscientes del desafío que supone equilibrar el turismo y la recreación con la preservación de la naturaleza, reforzaron las tareas de protección pero quieren que "los visitantes no sean sólo espectadores, sino protagonistas; que no sólo puedan recorrer los senderos para ver las especies de flora y fauna, sino que también existan áreas donde puedan acampar y realizar diversas actividades recreativas y deportivas", dice el ingeniero agrónomo Jorge García Molina, coordinador del Ente Municipal de Turismo que se creó en setiembre del año pasado.

La gran afluencia de visitantes que registraron los guardaparques desde que se construyó el camino de acceso al Parque Los Robles –50.000 personas entre junio y setiembre del '97 y 25.000 sólo en el mes de enero de este año– alertaron a los funcionarios sobre la necesidad de contar con mayor infraestructura y servicios turísticos, para lo cual se ha previsto concesionar áreas para camping, restaurantes, confiterías, paradores, recreos y clubes náuticos, entre otras instalaciones. Por su parte, entidades como la Asociación Aerostática Argentina, la Asociación Metropolitana de Tablas a Vela, la Federación Argentina de Yachting, el Club Argentino de Náutica, la Escuela Náutica de la Marina Mercante y varios clubes de caza y pesca de la zona, entre otras, han manifestado su interés en desarrollar también sus actividades en el lugar.

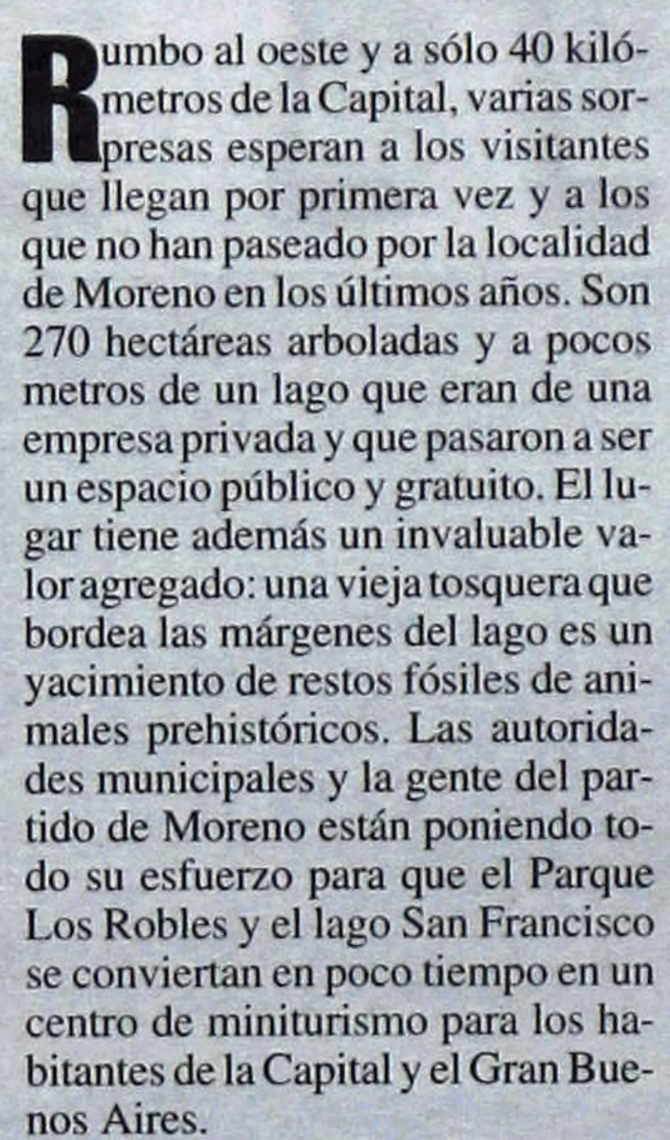
Además de poder brindar un espacio donde se protege la naturaleza y se la puede disfrutar, los funcionarios se entusiasman con las posibilidades del proyecto en la generación de trabajo para la gente de Moreno, que cuenta con una población de 350 mil personas. "Aumentar el nivel de empleo es una de nuestras principales metas", afirman mientras despliegan planos y fotos de ese paisaje rural, con los rojos robles del otoño, el lago donde se pone el sol y los restos fósiles de los animales prehistóricos que vivieron hace miles de años a orillas del río Reconquista.

UNA POSIBILIDAD PARA EL MINIT

Los parque

El Parque Los Robles y el lago San Francisco en marcha la Municipalidad de Moreno para p de la Capital, donde la que manda es la natura fines de semana y se espera que, al culminar que puedan aprovechar este espacio público

Por Lilia Ferreyra



Rumbo al oeste y a sólo 40 kilómetros de la Capital, varias sorpresas esperan a los visitantes que llegan por primera vez y a los que no han paseado por la localidad de Moreno en los últimos años. Son 270 hectáreas arboladas y a pocos metros de un lago que eran de una empresa privada y que pasaron a ser un espacio público y gratuito. El lugar tiene además un invaluable valor agregado: una vieja tosquera que bordea las márgenes del lago es un yacimiento de restos fósiles de animales prehistóricos. Las autoridades municipales y la gente del partido de Moreno están poniendo todo su esfuerzo para que el Parque Los Robles y el lago San Francisco se conviertan en poco tiempo en un centro de miniturismo para los habitantes de la Capital y el Gran Buenos Aires.

El Parque Los Robles era un predio privado cuyo destino era, probablemente, convertirse en un country. En 1989 lo compró la Municipalidad de Moreno y desde entonces el proyecto de hacer realidad un espacio donde reine una armonía entre la preservación de la naturaleza y el derecho de la gente a disfrutarla pobló los sueños de muchos habitantes de esa ciudad.

Hace menos de dos años se decidió poner en marcha el proyecto. Con fondos municipales se construyeron el camino de acceso al parque, la estructura de troncos y tranquera que conforma la entrada al predio y la casa de los guardaparques; se desmalezaron 70 hectáreas para camping y recreación, se instalaron teléfonos y energía eléctrica y se empezaron a trazar los senderos de lo que va a ser el museo de sitio paleontológico. La construcción de la autopista a lo largo de la avenida Gaona –el Acceso Oeste– y del boulevard que desemboca en el camino de entrada al parque, realizado por el gobierno bonaerense, dieron nuevos bríos al proyecto. Pero lo que más entusiasma a sus realizadores es la extraordinaria afluencia de público que llega todos los fines de semana



Eduardo Schreiber (en primer p el vivero municipal.

"Un lugar con gran potencialidad"

Jorge Larrosa



El intendente de Moreno, Mariano West, entusiasmado con el proyecto.

Jorge Larrosa



El arquitecto Alejandro Micieli, secretario de Planeamiento y Desarrollo.

Los hombres tienen varias cosas en común. Rondan los 45 años, nacieron y viven en Moreno, y comparten con entusiasmo la responsabilidad de llevar adelante el proyecto de turismo ecológico y recreativo en la zona del lago San Francisco. El intendente de la Municipalidad de Moreno, Mariano West, destaca "la enorme potencialidad que tiene un lugar así, un parque junto al lago con una reserva paleontológica tan cerca de la Capital Federal, desde donde se va a poder llegar en 25 minutos cuando esté terminada la autopista". El arquitecto Alejandro Micieli, secretario de Planeamiento y Desarrollo, señala la singularidad de Moreno: "Es el sitio donde se produce la ruptura de la continuidad urbana. Deja de estar en la mancha urbana y empieza a estar en el área rural. Quisiéramos aprovechar la doble ventaja que significa pertenecer al área metropolitana y tener en el territorio algunos tambos y pequeñas explotaciones dedicadas a la producción agrícolo-ganadera". Un paisaje rural, con vacas, sembrados y tranqueras a sólo 40 kilómetros de la Capital, completa los atractivos de la zona que los responsables del proyecto están acondicionando para recibir a los visitantes. "Hay que promoverlo con mucho cuidado porque tampoco es bueno que se llene de gente si todavía no se puede, por ejemplo, comprar una gaseosa en el lugar", aclara el intendente West. Conscientes del desafío que supone equilibrar el turismo y la recreación con la preservación de la naturaleza, reforzaron las tareas de protección pero quieren que "los visitantes no sean sólo espectadores, sino protagonistas; que no sólo puedan recorrer los senderos para ver las especies de flora y fauna, sino que también existan áreas donde puedan acampar y realizar diversas actividades recreativas y deportivas", dice el ingeniero agrónomo Jorge García Molina, coordinador del Ente Municipal de Turismo que se creó en setiembre del año pasado.

La gran afluencia de visitantes que registraron los guardaparques desde que se construyó el camino de acceso al Parque Los Robles –50.000 personas entre junio y setiembre del '97 y 25.000 sólo en el mes de enero de este año– alertaron a los funcionarios sobre la necesidad de contar con mayor infraestructura y servicios turísticos, para lo cual se ha previsto concesionar áreas para camping, restaurantes, confiterías, paradores, recreos y clubes náuticos, entre otras instalaciones. Por su parte, entidades como la Asociación Aerostática Argentina, la Asociación Metropolitana de Tablas a Vela, la Federación Argentina de Yachting, el Club Argentino de Náutica, la Escuela Náutica de la Marina Mercante y varios clubes de caza y pesca de la zona, entre otras, han manifestado su interés en desarrollar también sus actividades en el lugar.

Además de poder brindar un espacio donde se protege la naturaleza y se la puede disfrutar, los funcionarios se entusiasman con las posibilidades del proyecto en la generación de trabajo para la gente de Moreno, que cuenta con una población de 350 mil personas. "Aumentar el nivel de empleo es una de nuestras principales metas", afirman mientras despliegan planos y fotos de ese paisaje rural, con los rojos robles del otoño, el lago donde se pone el sol y los restos fósiles de los animales prehistóricos que vivieron hace miles de años a orillas del río Reconquista.

UNA POSIBILIDAD PARA EL MINITURISMO A APENAS 40 KILOMETROS DE LA CAPITAL

Los parques del cercano oeste

El Parque Los Robles y el lago San Francisco forman parte de un proyecto que puso en marcha la Municipalidad de Moreno para preservar un sitio, a pocos kilómetros de la Capital, donde la que manda es la naturaleza. Miles de personas llegan allí los fines de semana y se espera que, al culminar el proyecto, sean muchos más los que puedan aprovechar este espacio público y gratuito.

Por Lilia Ferreyra

Rumbo al oeste y a sólo 40 kilómetros de la Capital, varias sorpresas esperan a los visitantes que llegan por primera vez y a los que no han paseado por la localidad de Moreno en los últimos años. Son 270 hectáreas arboladas y a pocos metros de un lago que eran de una empresa privada y que pasaron a ser un espacio público y gratuito. El lugar tiene además un invaluable valor agregado: una vieja tosquera que bordea las márgenes del lago es un yacimiento de restos fósiles de animales prehistóricos. Las autoridades municipales y la gente del partido de Moreno están poniendo todo su esfuerzo para que el Parque Los Robles y el lago San Francisco se conviertan en poco tiempo en un centro de miniturismo para los habitantes de la Capital y el Gran Buenos Aires.

Jorge Larrosa



Eduardo Schreiber (en primer plano) y Jorge García Molina, en el vivero municipal.

El Parque Los Robles era un predio privado cuyo destino era, probablemente, convertirse en un country. En 1989 lo compró la Municipalidad de Moreno y desde entonces el proyecto de hacer realidad un espacio donde reine una armonía entre la preservación de la naturaleza y el derecho de la gente a disfrutarla pobló los sueños de muchos habitantes de esa ciudad.

Hace menos de dos años se decidió poner en marcha el proyecto. Con fondos municipales se construyeron el camino de acceso al parque, la estructura de troncos y tranquera que conforma la entrada al predio y la casa de los guardaparques; se desmalezaron 70 hectáreas para camping y recreación, se instalaron teléfonos y energía eléctrica y se empezaron a trazar los senderos de lo que va a ser el museo de sitio paleontológico. La construcción de la autopista a lo largo de la avenida Gaona –el Acceso Oeste– y del boulevard que desemboca en el camino de entrada al parque, realizado por el gobierno bonaerense, dieron nuevos bríos al proyecto. Pero lo que más entusiasma a sus realizadores es la extraordinaria afluencia de público que llega todos los fines de semana aunque todavía el lugar no cuente con la infraestructura turística necesaria para hacer más placentera la estadía. Según las planillas que, pacientemente, llenan los ocho guardaparques que cuidan el parque las 24 horas de los 365 días del año, entre sábados y domingos un promedio de cuatro mil personas se desparraman por esas hectáreas arboladas para montar sus carpas, hacer sus asados y dedicarse a distintas actividades deportivas. La mayor parte de los minituristas provienen de la franja oeste de Capital Federal y provincia de Buenos Aires pero también llegan desde la zona norte. Se prevé que la afluencia de visitantes se verá favorecida con la ampliación de la autopista del Buen Ayre que conectará el Acceso Oeste con las demás autopistas.

Una concepción de preservación del medio ambiente que combina el cuidado de la naturaleza con una estética acorde con el lugar se pone en evidencia apenas se llega al parque. Una gran tranquera de troncos con dintel enmarca la entrada al verde escenario poblado con diversas especies de árboles y arbustos, entre las que se mece el magnífico follaje rojo de los robles en el otoño. Alamos, pinos, casuarinas y jacarandaes plantados hace más de cuarenta años transformaron el paisaje autóctono en un lugar donde el olor de las resinas y de las hojas envuelve al visitante como un bálsamo que pone un cable a tierra a cualquier desasosiego.

El camino de entrada separa las dos zonas en que se ha dividido el parque. A la derecha, el área destinada al camping y la recreación, con el pasto cortado, una construcción de troncos con juegos para chicos, la casa oficina de los guardaparques pintada de rosa como las viejas estancias, canteros rebosantes de flores, baños públicos, una pileta que no está en uso y al fondo, el vivero municipal con dos grandes invernaderos donde germinan las semillas y crecen los plantines de flores para las plazas y jardines públicos de la ciudad. En el vivero también se preparan los futuros árboles destinados a la forestación de Moreno.

Rodeando este lugar se extienden unas 200 hectáreas que constituyen lo que se denomina un *paisaje protegido*. Aunque todavía se pueden distinguir las calles que cuadriculaban el predio para su venta a un country, los responsables del proyecto señalan con entusiasmo la infatigable labor de la naturaleza en la erradicación de todo signo de artificio. En un par de años, la vegetación no dejará vestigios de esos caminos y sólo quedará un circuito de senderos para recorrer el bosque y descubrir las distintas especies de árboles, plantas, aves y animales que lo eligieron como su hábitat.

En 1971, la construcción del dique Ingeniero Carlos F. Roggero en la cuenca alta del río Reconquista, donde confluyen los arroyos La Choza y Durazno, generó un embalse de aproximadamente cuatrocientas hectáreas que hoy conforma el lago San Francisco, extenso espejo de agua donde el atardecer dibuja un surco enrojecido sobre una superficie que hace más de tres décadas sólo roturaba el arado.

En tiempos pasados, las costas del río Reconquista a lo largo de lo que se conoce como cuenca alta, media y baja, eran lugares muy visitados por los pobladores de esas zonas para nadar, remar y pescar. El alto grado de contaminación de la cuenca media, y en particular la baja –que se considera un río muerto–, replegó las actividades recreativas a la cuenca alta y al lago San Francisco. Lamentablemente, una resolución judicial impide actualmente el acceso de la gente al lago, donde hace algún tiempo se produjeron los accidentes que motivaron la medida de la Justicia. Los funcionarios de la Municipalidad de Moreno estiman que en breve se superará esta dificultad y ya están planificando el uso recreativo del lugar, para lo cual se han hecho los estudios sobre la "intimidad morfológica" del lago, los que determinaron una excelente calidad del agua, apta para los deportes náuticos y para la pesca por los peces de buen tamaño que se pueden conseguir.

Jorge Larrosa

La casa de los guardaparques en la reserva municipal. Decenas de ellos recorren el lugar para mantenerlo en condiciones y evitar los posibles accidentes.

La preservación del medio ambiente está prevista en los planes turísticos ya que también se han determinado las áreas en que podrán navegar los distintos tipos de embarcaciones. Las lanchas con motor, por ejemplo, no podrán incursionar cerca de la zona de los juncales en la desembocadura de los arroyos La Choza y Durazno, hábitat valiosísimo para distintas especies de aves sobre todo en años de pocas lluvias por el alto nivel de humedad que mantiene.

Además de la construcción de un muelle flotante de 12 metros cuadrados, la municipalidad ha planificado una zona exclusiva para balneario con playa de arena y guardavidas; la posibilidad de acordar con la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires la instalación de laboratorios de crianza de peces con valor comercial y deportivo; una feria de productos regionales y artesanías, y una granja de animales autóctonos, entre otras iniciativas. En las costas del lago, también se ha previsto la concesión de cuatro hectáreas para restaurantes, confiterías y paradores, y de nueve hectáreas para recreos y clubes náuticos.

Jorge Larrosa



Una imagen del arbolado camino principal de acceso al Parque Los Robles.

URISMO A APENAS 40 KILOMETROS DE LA CAPITAL

s del cercano oeste

rman parte de un proyecto que puso servar un sitio, a pocos kilómetros eza. Miles de personas llegan allí los proyecto, sean muchos más los gratuito.

Jorge Larrosa



) y Jorge García Molina, en

unque todavía el lugar no cuente on la infraestructura turística necearia para hacer más placentera la esadía. Según las planillas que, paientemente, llenan los ocho guaraparques que cuidan el parque las 4 horas de los 365 días del año, ene sábados y domingos un promeio de cuatro mil personas se desparaman por esas hectáreas arboladas ara montar sus carpas, hacer sus sados y dedicarse a distintas activiades deportivas. La mayor parte de s miniturístas provienen de la frana oeste de Capital Federal y provinia de Buenos Aires pero también egan desde la zona norte. Se prevé ue la afluencia de visitantes se vea favorecida con la ampliación de a autopista del Buen Ayre que coectará el Acceso Oeste con las denás autopistas.

Una concepción de preservación el medio ambiente que combina el uidado de la naturaleza con una estética acorde con el lugar se pone en videncia apenas se llega al parque. na gran tranquera de troncos con intel enmarca la entrada al verde scenario poblado con diversas execies de árboles y arbustos, entre s que se mece el magnífico follae rojo de los robles en el otoño. Alaos, pinos, casuarinas y jacarandas plantados hace más de cuarenta ños transformaron el paisaje autócono en un lugar donde el olor de las resinas y de las hojas envuelve al visitante como un bálsamo que pone un cable a tierra a cualquier desasosiego.

El camino de entrada separa las dos zonas en que se ha dividido el parque. A la derecha, el área destinada al camping y la recreación, con el pasto cortado, una construcción de troncos con juegos para chicos, la casa oficina de los guardaparques pintada de rosa como las viejas estancias, canteros rebosantes de flores, baños públicos, una pileta que no está en uso y al fondo, el vivero municipal con dos grandes invernaderos donde germinan las semillas y crecen los plantines de flores para las plazas y jardines públicos de la ciudad. En el vivero también se preparan los futuros árboles destinados a la forestación de Moreno.

Rodeando este lugar se extienden unas 200 hectáreas que constituyen lo que se denomina un *paisaje protegido*. Aunque todavía se pueden distinguir las calles que cuadriculaban el predio para su venta a un country, los responsables del proyecto señalan con entusiasmo la infatigable labor de la naturaleza en la erradicación de todo signo de artificio. En un par de años, la vegetación no dejará vestigios de esos caminos y sólo quedará un circuito de senderos para recorrer el bosque y descubrir las distintas especies de árboles, plantas, aves y animales que lo eligieron como su hábitat.

En 1971, la construcción del dique Ingeniero Carlos F. Roggero en la cuenca alta del río Reconquista, donde confluyen los arroyos La Choza y Durazno, generó un embalse de aproximadamente cuatrocientas hectáreas que hoy conforma el lago San Francisco, extenso espejo de agua donde el atardecer dibuja un surco enrojecido sobre una superficie que hace más de tres décadas sólo roturaba el arado.

En tiempos pasados, las costas del río Reconquista a lo largo de lo que se conoce como cuenca alta, media y baja, eran lugares muy visitados por los pobladores de esas zonas para nadar, remar y pescar. El alto grado de contaminación de la cuenca media, y en particular la baja –que se considera un río muerto–, replegó las actividades recreativas a la cuenca alta y al lago San Francisco. Lamentablemente, una resolución judicial impide actualmente el acceso de la gente al lago, donde hace algún tiempo se produjeron los accidentes que motivaron la medida de la Justicia. Los funcionarios de la Municipalidad de Moreno estiman que en breve se superará esta dificultad y ya están planificando el uso recreativo del lugar, para lo cual se han hecho los estudios sobre la "intimidad morfológica" del lago, los que determinaron una excelente calidad del agua, apta para los deportes náuticos y para la pesca por los peces de buen tamaño que se pueden conseguir.

Jorge Larrosa



La casa de los guardaparques en la reserva municipal. Decenas de ellos recorren el lugar para mantenerlo en condiciones y evitar los posibles accidentes.

La preservación del medio ambiente está prevista en los planes turísticos ya que también se han determinado las áreas en que podrán navegar los distintos tipos de embarcaciones. Las lanchas con motor, por ejemplo, no podrán incursionar cerca de la zona de los juncales en la desembocadura de los arroyos La Choza y Durazno, hábitat valiosísimo para distintas especies de aves sobre todo en años de pocas lluvias por el alto nivel de humedad que mantiene.

Además de la construcción de un muelle flotante de 12 metros cuadrados, la municipalidad ha planificado una zona exclusiva para balneario con playa de arena y guardavidas; la posibilidad de acordar con la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires la instalación de laboratorios de crianza de peces con valor comercial y deportivo; una feria de productos regionales y artesanías, y una granja de animales autóctonos, entre otras iniciativas. En las costas del lago, también se ha previsto la concesión de cuatro hectáreas para restaurantes, confiterías y paradores, y de nueve hectáreas para recreos y clubes náuticos.

Jorge Larrosa



Una imagen del arbolado camino principal de acceso al Parque Los Robles.

UNA RESERVA PALEONTOLOGICA A ORILLAS DEL LAGO

Huellas de la prehistoria

Por L. F.

En el Parque Ecológico y en el museo de sitio se podrán ver los restos fósiles de animales prehistóricos que se hallaron en las tierras del partido de Moreno.

Jorge Larrosa



En este paisaje rural habitaron hace miles de años los gliptodontes, mastodontes, tigres diente de sable y otros ejemplares de la fauna prehistórica. En el siglo pasado, Francisco Javier Muñiz realizó sus principales descubrimientos paleontológicos en estos lugares.

El hombre señala con su dedo una serie de protuberancias que afloran de la tierra y las limpia con extrema delicadeza para que se pueda distinguir la secuencia. "Son vértebras de un animal prehistórico. Si siguiéramos cavando encontraríamos probablemente el esqueleto completo de un megaterio", dice Eduardo Schreiber, presidente de la Comisión de Preservación e Investigación del Patrimonio Cultural y Natural de Moreno y director de Museos Municipales. En realidad, Schreiber tiene un mérito quizá más importante que sus cargos: en 1984 durante una excursión que organizó con un grupo de boy scouts en la zona de Moreno, se encontraron los restos de gliptodontes, mastodontes, toxodontes y otros animales prehistóricos en sedimentos con una antigüedad aproximada de 10 mil años. Ese mismo año, en la tosquera que bordea el lago San Francisco, Schreiber y su grupo descubrieron los restos de un tigre diente de sable y de otros gliptodontes.

Schreiber empezó a cavar y tuvo un sobresalto cuando la pala chocó con un objeto duro que resultó ser el talón de un gigantesco animal prehistórico.

Poco tiempo antes, en un lugar que llaman El Manantial se habían encontrado astillas de huesos pero no se llegó a comprobar que fueran restos fósiles. "En aquellos años no eran muy comunes, o al menos no se conocían hallazgos de tal naturaleza en Moreno. Se comentaba que por el año 1971, al construirse la presa Ingeniero Roggero, las máquinas excavadoras habían descubierto fósiles que luego pasaron a integrar la estructura del murallón porque la empresa encargada de los trabajos no pudo o no quiso detener la construcción", cuenta Schreiber.

En su crónica sobre la primera exploración paleontológica que organizó en Moreno recuerda el escepticismo de un funcionario municipal ante la posibilidad de que existieran restos fósiles. "Seguro que va a encontrar huesos de pollo", le dijo con ironía. Sin intimidarse por el comentario, Schreiber empezó a cavar y tuvo un sobresalto cuando la pala chocó con un objeto duro que resultó ser el talón de un gigantesco animal prehistórico denominado científicamente *Lestodon armatus*.

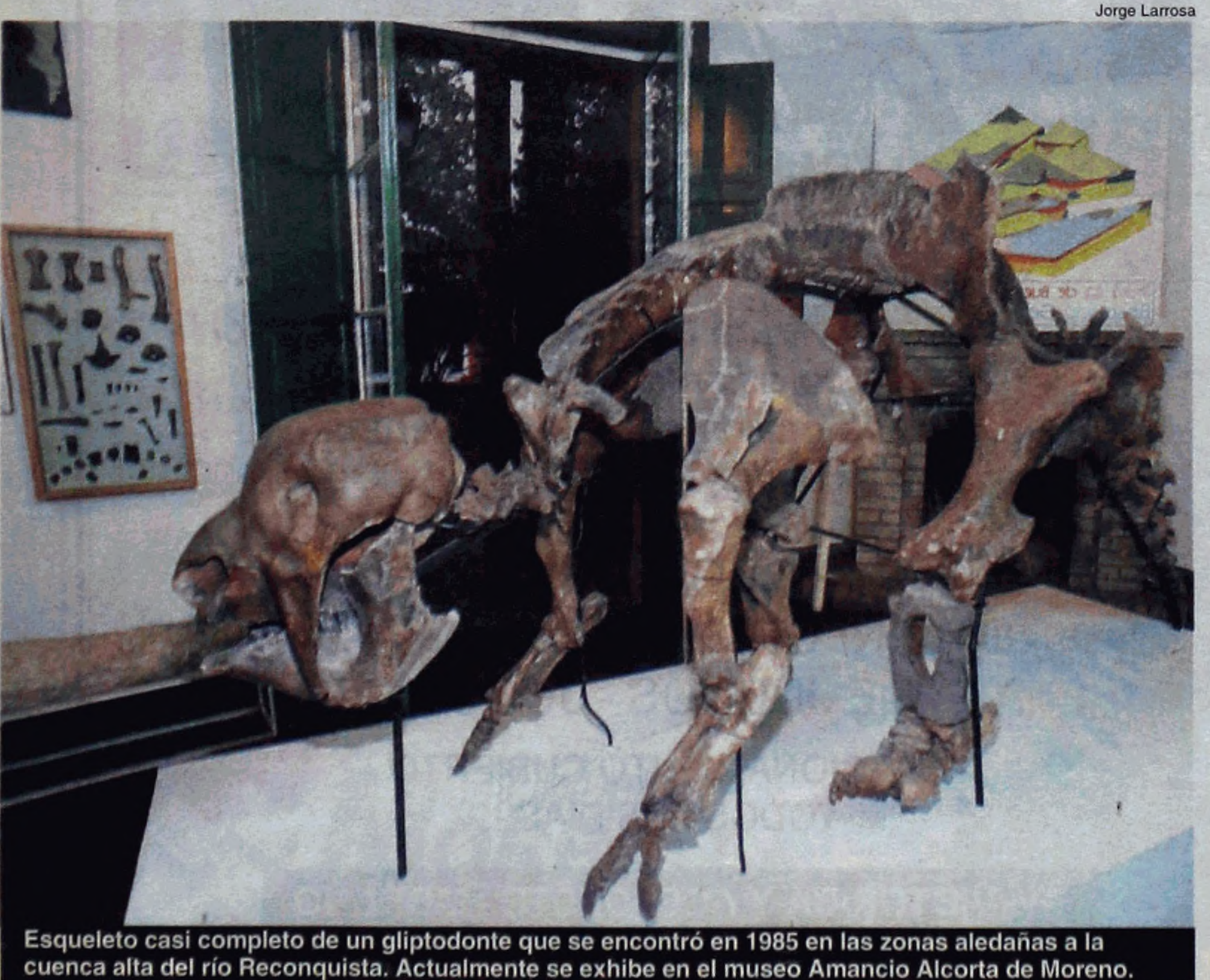
A partir de esos descubrimientos, la búsqueda de fósiles se convirtió en una obsesión para este hombre que en aquellos años recorría la región en una vieja moto cargado con palas, piquetas y otros instrumentos que fabricaba caseramente con otros amigos o con la ayuda del jefe de la herrería municipal. En una de esas excursiones, un grupo de asaltantes armados le hizo detener la moto cruzándole un auto en el camino a Pilar. Querían robarle la moto pero al revisarle la mochila, encontraron las herramientas y quisieron saber para qué las utilizaba. Así fue que los cacos se fueron sin el botín. Schreiber empezó a hablar sobre los animales prehistóricos y los curiosos ladrones estacionaron su auto en la banquina y muy tranquilos se quedaron para escuchar toda la historia.

De todas las zonas que se exploraron, el accidentado terreno de la tosquera –un yacimiento de restos fósiles– fue el área elegida como reserva paleontológica donde funcionará el museo de sitio. En este museo, denominado Francisco Javier Muñiz en homenaje a quien es considerado el primer paleontólogo argentino, se exhibirán los restos fósiles que se encontraron en la región en los últimos quince años.

En el recorrido por ese paisaje plano donde nada altera la línea del horizonte, no es difícil imaginar el futuro escenario del pasado prehistórico que describe el investigador. "Los fósiles que vayamos descubriendo no los vamos a desenterrar, pero los visitantes podrán ver las partes de esqueletos que sobresalen de la tierra. En los desniveles de la tosquera se montarán conjuntos esculturales prehistóricos y se va a reproducir el ambiente original de pastos duros y árboles pequeños que había en la llanura pampeana."

Las palabras van transformando el lugar y cuando se contemplan en el corte oblicuo de un montículo de tierra las larvas de moscas –*pupas*– que se depositaron hace quizá 300.000 años en el cuerpo en descomposición de un animal que se fosilizó, una atmósfera prehistórica envuelve a los caminantes en la magia de los tiempos primitivos.

Jorge Larrosa



Esqueleto casi completo de un gliptodonte que se encontró en 1985 en las zonas aledañas a la cuenca alta del río Reconquista. Actualmente se exhibe en el museo Amancio Alcorta de Moreno.

